

## **Carlos de la Higuera**

Director general de Gredos San Diego Cooperativa

Siempre que tengo el honor de asistir a una Graduación de alumnos de Gredos San Diego, siento un profundo orgullo, comparto con vosotros la incertidumbre que sentís, el nerviosismo por el futuro, y a la vez la absoluta seguridad de que este será un camino lleno de oportunidades, porque está únicamente en vuestras manos.

Pero en este caso, me siento especialmente satisfecho por vuestra elección, porque hayáis decidido apostar por el empleo y por la formación, porque sé que muchos de vosotros ya estáis trabajando además de estudiar en un país en el que el paro juvenil roza el cincuenta por ciento, duplicando la media europea, y provocando entre los jóvenes una desesperanza y un riesgo de exclusión social que en este momento únicamente está siendo solventado por las familias.

Según los últimos datos, hay además más de un veinticinco por ciento de jóvenes entre veinte y veinticuatro años que ni estudian ni trabajan. Vosotros sois el otro extremo de la balanza, y no tengo ninguna duda cuando os aseguro que contra todos los pronósticos, mensajes apocalípticos, e incitaciones a la búsqueda de la vida fácil, el dinero obtenido de un día para otro, o los modelos de jóvenes de supuesto éxito por su participación en dudosos espectáculos con que cada día nos bombardean, a pesar de todo eso, os garantizo que estáis en el mejor de los caminos, el camino del esfuerzo, el trabajo y la formación.

Vivimos en un país en que el trabajo y la innovación han sido tradicionalmente denostados. No siempre ha sido así, a pesar de todo, y aunque se suele ignorar, España no fue de lejos la primera potencia mundial del Renacimiento por casualidad. Grandes hombres apostaron por inventos como el galeón, el convoy marítimo o por los grandes viajes de descubrimiento. ¿Por qué perdimos esta ventaja? Quizás una de las razones es que estos procesos estaban controlados principalmente por las élites que demostraban, y siguen demostrando, una preocupante falta de confianza en los ciudadanos.

En este año 2012, que ha sido declarado por la ONU Año Internacional de las Cooperativas, quiero aprovechar para poner en valor el trabajo de millones de ciudadanos en el mundo que trabajamos en este tipo de empresas, en las que las personas son el centro, el principio y el fin de la actividad económica, que pensamos que no vale todo en la consecución del beneficio. Cooperativas en las que nos esforzamos día a día con el objetivo de conseguir una energía que cambie el mundo, donde pensamos que la colectividad es el motor de progreso de la sociedad, y creemos firmemente que la educación es la más poderosa herramienta de transformación.

Es el momento de que todos seamos grandes personas, de que dejemos de pedir que los demás solucionen nuestros problemas, para que dejen de tratarnos como a niños. En 1940, en plena Batalla de Francia, ocho meses después de comenzar la Segunda Guerra Mundial y mucho antes de que sus efectos más terribles se dejaran notar en Inglaterra, Winston Churchill se dirigió a la Casa de los Comunes para decir “No tengo nada que ofrecer sino sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor”. No mentía, ni quiso evitar la alarma social, pero Inglaterra se preparó para no rendirse y acabar desembarcando en las playas de Normandía.

Desde aquí os pido que no os dejéis para el derrotismo, el pesimismo de la negación de que otra sociedad mejor es posible, de que otra empresa es posible, las cooperativas somos un ejemplo. La Premio Nobel de Economía, Elinor Ostrom, demostró que las propiedades gestionadas de forma colectiva, bajo unas premisas de interés mutuo y desarrollo organizativo, generar mejores resultados que aquellas que están en manos tanto privadas como públicas, además de desarrollar modelos más sostenibles tanto del entorno social como el ecológico.

Tenéis en vuestras manos la gran oportunidad de cambio que proporcionan las crisis, es el momento de depender de vosotros mismos, de ser creativos y emprendedores, y de comenzar vuestro propio viaje de descubrimiento.

No debemos olvidar que en nuestro país nunca hemos estado tan bien formados, ni hemos tenido la posibilidad de que sean los ciudadanos y no las élites, quienes tomen el control de la

situación de forma colectiva, creando sus propias soluciones a la crisis, mediante la formación continua como cultura, la innovación, y la apuesta por el trabajo duro.

Cuando os hablo de poner en valor el trabajo no me refiero únicamente al esfuerzo personal, ni a una ética empresarial algo paternalista y más bien heredada de otras épocas que algunos defienden. Me refiero a un modelo de eficiencia empresarial del que gozan únicamente las empresas en las que el trabajo participa en el capital, ya que este modelo permite unos niveles de compromiso e implicación, que redundan no solamente en una gestión ética y democrática.

También permiten eso que tanto nos repiten últimamente que necesita nuestro mercado laboral: flexibilidad, desde un punto de vista positivo, porque no implica la pérdida de empleos, ni la degradación de los derechos laborales, sino que los trabajadores tengan también el compromiso de un empresario.

Ahora, con la crisis en la que estamos inmersos, parece que añoramos los años del despilfarro, del beneficio fácil, de los viajes al Caribe “todo incluido” y los coches de lujo, que yo, personalmente, espero que no vuelvan. Lo que sí percibo es que están cambiando algunos modelos, estamos empezando a ver que nos volvimos locos, que actuamos como nuevos ricos, y se empiezan a ver algunos cambios sociales, las personas a nuestro alrededor empiezan a valorar de forma muy negativa el derroche, también el personal; la gente empieza a presumir de lo mucho que trabaja, y ya no se considera más listo al que hace más trampas.

Nuestra sociedad no es un proyecto acabado, no podemos perder una seguridad que en realidad nunca hemos tenido. La diferencia es que mientras hemos estado con los ojos cerrados, ahora nos damos cuenta, constatamos todos los días que hay mucho por hacer, mucho trabajo, muchas tareas pendientes. ¿Cómo podemos convertir ese trabajo en empleo? Sólo hay una manera, a través de la innovación y el emprendimiento. Emprendimiento porque alguien tiene que dar un paso al frente, alguien tiene que asumir la responsabilidad como suya; e innovación como estado del espíritu, buscar nuevos caminos para solucionar lo que ya existía.

Es hora de trabajar, y hora de formarse, de no dejar nunca de formarse, como dijo José María Arizmendiarieta, “Si trabajas tienes la obligación de estudiar, si estudias tienes la obligación de trabajar”.